

VR 4934

EL LUCHADOR

CEDOC
FONS
A. VILAD

BOLETIN INTERNO DE LA F.L. DE GG.AA DE TOULOUSE (FRANCIA)

Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General
CEDOC

"E L L U C H A D O R"
(Boletín interno)

Año 7.-

Exilio, abril, 1974

Nº 67.-

S U M A R I O :

José Peirats: ARGUCIAS DEL ESTADO
Grupo "C.P.C.": LA LEY DEL NUMERO CONTRA EL PENSAMIENTO ANARQUISTA
Juan Español: HISTORIA
Gumellano: CARTA A UN AMIGO
R.A. : FORMULISMO Y EFICACIA ORGANICA
Germinal Vilá: SOBRE RESPONSABILIDAD
Corresponsal: NOTICIAS Y COMENTARIOS

"El Luchador es un boletín interno reservado a la militancia específica y simpatizantes con el anarquismo; recomendamos, discreción y acierto, en su difusión."

Argucias del Estado

E

L Estado no es más brutal que cauto. Cuando por medio de la fuerza no puede lograr sus objetivos de opresión sutiliza lo indecible para poder lograr por cálculo maquiavélico lo que no sería posible de otra forma. Así vemos surgir el Estado flotando por encima de todos los desastres, de todos los cracs políticos, de todas las crisis profundas de valores. El Estado surgió ileso de la hoguera de la gran revolución francesa porque aquella revolución se caracterizó por su orientación política y de mero tanteo en el terreno de las realizaciones integralistas. La Comuna de París no contó con una extensión lo suficiente amplia ni estaban debidamente sazoados los ideales socialistas. Los países eslavos pasaron quizá con demasiada precipitación del despotismo imperialista a la revolución popular sin ese intermedio de capacitación de la masa que tanto acrece el espíritu de superación del pueblo. El pueblo ruso se encontró con una revolución en las manos y sin la suficiente agilidad mental para poder sacar de ella las consecuencias necesarias. Rusia, que tantos pensadores y hombres de acción proporcionó a los países de Occidente, no pudo aprovechar para sí estas élites ni de sus influencias directas. Bakunin y Kropotkin pertenecen a la galería revolucionaria de los países propiamente europeos. Cuando los bolcheviques alegan ante los turistas en misión, que no se conoce en Rusia otra figura revolucionaria que Lenin, expresan el sentido de que Lenin fue de la galería revolucionaria eslava la figura que consiguió llegar al pueblo en virtud de haber triunfado su partido. Antes de la revolución Lenin no era más conocido que Kropotkin y el mismo Bakunin. Por lo que respecta a Tolstoy, sus teorías, al parecer inofensivas, fueron consideradas como una de tantas sectas religiosas variantes del puritanismo cristiano.

Venció en Rusia el marxismo por el simplismo en sí de la solución autoritaria. No porque el marxismo fuera ni más ni menos conocido que el anarquismo. La autoridad tiene teóricamente - no prácticamente - soluciones más simples. Con nombrar jefes y decir luego que estos jefes van a velar por la seguridad y la felicidad social, el problema está pronto resuelto. El pueblo, máxime uno curtido en experiencias sociales como el eslavo, adolece del prejuicio de inclinación por el menor esfuerzo. El menor esfuerzo es abdicar ante la autoridad toda la confianza, y todavía con más razón cuando esta autoridad tiene la facultad de los autobombos y la no menos de la autosuficiencia.

En Rusia la autoridad fue cauta para ser después brutal. La misma masa popular, las organizaciones obreras, se encargaron de infiltrar en los trabajadores el prejuicio estatal cosa que no hubiera logrado realizar directa ni completamente ningún gobierno. Y es ahí donde conviene llamar la atención. Cuando las organizaciones ayer revolucionarias se comprometen en la responsabilidad del gobierno, surge automáticamente una revolución del Estado y de la Au-

toridad. Y todas las reacciones profundas que registra la historia se producen cuando los caudillos de la rebeldía claudican ante unas representaciones políticas y la masa popular, ayer dócil a la autoridad, cree ahora en ella a través de estos revolucionarios renegados, como cree siempre una madre en la virginidad de su hija desflorada.

En España estamos propensos a reproducir este caso histórico. Todos sabemos en virtud de qué procedimiento ha podido levantarse el socialismo de Casas Viejas y el "esquerrismo" de Badía. Todos sabemos con qué facilidad, después de los sucesos de Julio último, los políticos de todos los matices, principales causantes de la embestida fascista, han podido levantar cabeza, y lo que es más grave, y es ya se creen - los ayer automizados por el desprestigio - con fuerzas y arrogancia para echársenos al cuello. La intervención confederal ha revalorizado al Estado y a los estadistas. Y como no se puede ser anarquista y estar a la vez en un gobierno, vemos con rapidez se desmoronan todas las conquistas de la revolución cifradas, en la destrucción del militarismo y en el pueblo armado en la retaguardia. El Estado por sí mismo no hubiera podido imponer ciertos decretos ultrarreaccionarios entre lo reaccionario que hay siempre en todo decreto. Había necesidad de un medio, coraza o fiador que se prestase a dorar la pídora. Y tengamos la franqueza de proclamarlo: este papel lo ha podido hacer la CNT. Ya discutiremos en otra ocasión sobre esa sofística de las circunstancias con tanta frondosidad sacadas a colación.

José PEIRATS

(Reproducido de "CULTURA Y POVENIR" -
Clarín anarquista nacido del movimiento
español -- Año I Época I - Seo de Urgel,
21 de marzo de 1937 - Nº 12.

Pretender que la Revolución sea
hecha dentro de la Ley, es una
locura, es un contrasentido. La
Ley es yugo, y el que quiera li-
brarse del yugo tiene que quebrar-
lo.

Ricardo FLORES MAGON

La ley del número contra El pensamiento anarquista

N

OS parece que el tema merece tomarse en consideración y examinarse con detenimiento. Es de importancia por el motivo de que, del criterio impositivo que asegura el peso de la cantidad, bien diferente de lo que implica la calidad, deriva la creciente dispersión de lo que es positivo valor moral e intelectual del anarquismo.

Entre elementos de formación y procedimiento de ascenso político, en la mera acción de masas, de contenido heterogéneo, se explica la tendencia a conseguir la mayor cantidad de votos en torno al objetivo de unos u otros dirigentes, poco propicios al examen libre, concienzudo, de tácticas o principios. ¿Esta forma de proceder responde a lo que son fundamentos del anarquismo? La respuesta fácilmente está al alcance de quien de anarquista se precie. Pero ya no es igual si pasamos a un examen objetivo de la realidad.

Los procedimientos sindicales de votaciones en relación a grandes conjuntos de masa, si al movimiento libertario español exiliado nos referimos, compuesto, como todos sabemos, de una ínfima minoría, se ponen normalmente en uso. Y lo paradójico es que sean anarquistas, o, -¡precisemos bien! - que anarquistas se consideran, quienes apelen al proceder en cuestión.

Al margen de lo que de una manera lógica en su coordinación, nos puso de manifiesto Ricardo Mella en su conocido - ¡que muchos compañeros desconocen, o tienen en olvido! - ensayo sociológico "La ley del número", y en torno al que haremos algún comentario, viene a cuento citar o referir algo de lo que en torno a la cuestión del voto, en pos de obtención de mayoría, se dijo en el Congreso Internacional Anarquista de Amsterdam, celebrado en el año 1907. Fue un comicio de importancia por el hecho de que quienes asistían en calidad de delegados eran compañeros conocedores del anarquismo, por haberlo estudiado y asimilado a fondo, muy diferente de esos que con una elemental psicología de frecuentadores de sindicato les da ya no solamente por creerse anarquistas sino, - ¡lo que es peor! - por querer dar lecciones de anarquismo a los demás. Había en la reunión, en tanto que delegados de diversos países: Malatesta, Emma Goldman, Friedberg, Domela Nieuwenhuis, G. Thonar, Cornelissen, Marmande y otros.

Se discutió en aquel importante comicio el pro y el contra del empleo del voto. Hubo delegados que estimaron que entre compañeros afines a un mismo ideal, como es el anarquista, obrando lealmente, y siempre desde un punto de mira ecuaníme, debe darse primacía a la influencia de la razón, del análisis dependiendo de una serena

compulsación de los factores que haya en un plan de examen. Si establecemos un silogismo a base de premisas que no ofrezcan duda, la conclusión del razonamiento no puede ser otra que la que convenza a todos. ¡He ahí lo anarquista, por vías de deducción razonada!

Cornelissen adujo que la votación solamente era censurable cuando por la misma se obligaba a la minoría a acatar una decisión de la mayoría. ¿Qué es en suma el resultado del voto, sino la hegemonía de la mayoría en lo de acuerdos y procedimientos de orden subsiguiente, sino que se someta la minoría a la mayoría? He ahí lo que no cuadra con el pensamiento anarquista. Si no hay acuerdo es que algún factor falla, dado que se obre con buenas intenciones, dado que todo vaya con leal proceder.

Si se trata de elegir a una persona para desempeñar una misión determinada, y hay cuatro o cinco propuestos para ello, lo que ha de ser normal es examinar de un modo sereno, objetivo, las condiciones más apropiadas para que hagan falta. Ver cuál de los cinco es más apropiado. En caso de serlo más de uno tampoco ha de constituir problema de difícil solución el que se encargue el que sea sin que de por medio vayan apetencias de un orden particular e inconfesables. Vamos al hecho de obrar con nobleza de intenciones. Lo mismo al examinar funciones, proyectos, realizaciones de la naturaleza que sea.

En las artes, en las ciencias, cuando no van de por medio intereses creados, se llega a un acuerdo basado en el libre examen de condiciones más apropiadas o asequibles. ¿Qué impide que entre anarquistas exista igual criterio de libre examen y de conjunta apreciación y decisión? Simplemente: no puede ser otro el motivo que la pervivencia de un resabio de autoritarismo, de imposición, de egocentrismo individual o de grupo.

Ricardo Mella, en el estudio de referencia, nos dice de un modo claro, tajante: "La razón no es virtud de las mayorías sino de la inteligencia desarrollada en uso de la libertad". ¿Es que se pueden presentar objeciones en contra de una afirmación de esta categoría, ya sea de Mella o de Perico de los Palotes?

Sin ínfulas de mentores, pero ajustándonos a la necesidad de una aportación unida a la de otros, en pos de clarificar las cosas, exhortamos a una lectura sosegada, atenta, del folleto "La ley del número", por parte de aquellos compañeros que no lo tengan leído, o que ya no recuerden lo que en él hay de medular. Nosotros, los integrantes de nuestro Grupo, recientemente lo hemos releído y comentado. Es uno de tantos textos de Mella que no tienen desperdicio. Veamos un breve fragmento: "Lo mismo que hoy, cada grupo se formará con los elementos que se hallen de acuerdo. Podrá suceder entonces que en vez de una sociedad haya veinte, en lo que no vemos mal alguno, tanto menos que por la ley de necesidad esas diversas asociaciones tenderán a condenarse, a fundirse en una sola. La experiencia enseñará a todos el camino común, si realmente no hay más que uno".

He ahí expuesta de manera sintética la teoría del libre acuerdo, yendo siempre de un modo federativo, sin coacciones, sin imposición de votos, de la diversidad a la unidad. Si la experiencia, si los hechos palpables lo aconsejan. ¡Eso es anarquismo liso y llano!

Señala Mella el inconveniente de someter la divergencia a las decisiones del número, que "por saber de todo, es incompetente en todo". Habla de la "autoridad coercitiva", y de la "ficción mayoritaria". ¿Se han examinado con serena objetividad las consecuencias de afianzar de manera sistemática la norma relativa a poner en práctica sistemáticamente la ley del número?

Lo diremos nosotros por si algunos no alcanzan a comprenderlo, o no les viene bien de confesarlo: El uso de ese proceder trae consigo el procedimiento político, - ¡sí, compañeros, político! - de buscar adictos para el buen resultado de una votación determinada. ¡Lo que importa en esos casos es el sumar el mayor número a una moción que se quiere hacer triunfar, no el libre examen, leal, ecléctico de ella! ¡Y es por ese camino que se desfigura, se diluye, el valor del anarquismo, lo que le es esencial: libertad, ecuanimidad, justicia, lealtad, noble inteligenciación!

Que entre libertarios cada uno tiene el perfecto derecho de hacer lo que le dé la gana, siempre y cuando no moleste a otro, está fuera de duda. Es lo que solía decirse con lo que cada cual puede hacer de su capa un sayo. Pero no es menos cierto que da pena notar que en escritos e intervenciones orales, dentro de ambiente de militantes, suele caerse en la puerilidad de exponer apreciaciones de un orden elemental sociológicamente hablando: que tienen finalidad parecida a la que sería la de explicarle el abecedario y la composición de las sílabas a un cumplido bachiller. ¿Es que no hay otros motivos, entre anarquistas, de mayor envergadura que el buscar convencernos de la nocividad del Estado, del capitalismo, de las guerras, de la religión, y de toda la secuela de males sociales? ¿Es que no se está al cabo de la calle de todo esto?

No faltan, no, temas de importancia, unos en un plan de superación intelectual; otros tendiendo a eliminar resabios que en nada nos favorecen, como es el que hoy hemos tratado de esbozar en este trabajo.

Cuesta hurgar dentro de nosotros mismos, con la intención de desarraigar hábitos poco recomendables. Cuanto más botarate, presentuoso, pedante, absolutista es el individuo, más difícilmente ha de limpiarse de defectos. ¡Se cree ya el ombligo del mundo! Pero, indefectiblemente, al tiempo que combatimos al enemigo, hemos de batallar también por nuestra propia superación moral e intelectual.

GRUPO

"CUATRO PUNTOS CARDINALES"

La prensa libertaria, semanal o mensualmente, nos ofrece esas tristes crónicas necrológicas de compañeros que nos dejan para siempre. Son todos militantes que, de una manera u otra, han consagrado toda su existencia a las ideas. Ya sabemos que el curso de la vida no se detiene, pero los compañeros que desaparecen, nos duelen profundamente.

Esta vez le ha tocado al compañero Aristide LAPEYRE, fallecido en Burdeos el 23 del pasado marzo. Aristide nos era muy familiar y, también, muy querido, en nuestros medios. Fue una vida ejemplar dedicada a la proyección del ideal. Sus actividades son bien conocidas por todos los compañeros. Su desaparición constituye una pérdida sensible para el movimiento anarquista internacional, al que contribuyó eficazmente.

Historia

a RAÍZ del reciente atentado demoledor contra uno de los muchos monumentos a los "caídos" que existen en España (y cuya ejecución reclaman para sí los anarquistas, según nos cuenta la prensa franquista), cierto articulista de la prensa diaria se cree en la honrosa obligación, aunque de modo brevísimo (lo cual empeora la cuestión), de opinar sobre el raro fenómeno del anarquismo. Viene a decir que éste no olvida, a pesar de su postración, su vieja táctica de la dinamita para terminar dogmatizando de esta manera: "En cierto modo, el anarquismo es ahistórico". Así, pues, resulta que el anarquismo ni tiene historia ni está en la historia, es intemporal, inespecial y su situación histórica escapa a las más exigentes coordenadas cartesianas. Y como tampoco se puede negar que haya existido y que exista, se admite esa existencia como una abstracción, como un verdadero punto matemático al cual afluyen, se entrecruzan y divergen otras magnitudes pero sin que él tenga existencia real y tangible. Primeramente, y antes de meterse en camisa de once varas, el articulista debería preguntarse qué es la historia, y después, quién la escribe y cómo se escribe. Porque hasta la fecha la Historia (con mayúscula) no es más que una ramera en la que cada cual desfoga sus contenidos instintos, de donde resultan tantas interpretaciones como posturas fornicantes puede enseñar el "Ananga Ranga". Creemos entender, no obstante, la intención última del articulista, la cual debe ser ésta: que para que algo alcance categoría de histórico ha de poseer persistencia, continuidad e influencia, y además, la capacidad suficiente para transformar la realidad de la que se viene a la que se va, o al menos hacer impacto en ella.

Estos días precisamente Xavier Zubiri (a quien se considera como el no va más de la filosofía española e incluso de la europea) ha dicho que la Historia es un proceso de posibilitación en el que cada momento se apoya en el anterior que lo posibilita. Según esto, el articulista diría que el anarquismo está fuera de órbita, que es una especie de anacronismo al revés, que carece de la apoyatura anterior que lo posibilita para la siguiente y, en fin, que está al margen de la Historia, que es ahistórico... Todo lo cual viene a querer decir lo de siempre: que es una utopía, aunque no en su estricto sentido semántico. Pues la utopía es la imposibilidad ad infinitum. Pero una utopía en el sentido de "todavía no" como coloquialmente se utiliza el vocablo, es utopía en tanto no ha encontrado la posibilidad histórica de engarzarse o integrarse en el desarrollo gradual y progresivo de la colectividad humana.

Otro criterio zubiriano es el de que no hay historia sin tradición y que incluso para romper con la tradición el ser humano tiene que

haberla recibido. Lo cual se asemeja mucho a una perogrullada, pues para romper algo es preciso presuponer que ese algo ya existía previamente, tanto si nos fue dado como si nos fue impuesto. La idea de que la historia es una sucesión de etapas gradualmente progresiva en la que cada una de ellas posibilita el paso a la siguiente sin rupturas ni saltos, es una idea reaccionaria que además no se ajusta a la realidad histórica. Tal idea podría admitirse únicamente en el caso de que la evolución humana se efectuase de un modo natural, sin coacción ni violencia, ateniéndose tan sólo a las auténticas exigencias y a las nuevas realidades a las que la sociedad tiende en virtud de su propio desarrollo orgánico. Pero sabemos que la historia es un camino forzado abierto a la selva humana a base de sangre y fuego, y que su supuesta continuidad paso a paso cuando no su estancamiento, es el resultado de las fuerzas retardatorias omnipotentes que desvían o detienen lo que habría de ser el verdadero curso histórico. Y de ahí viene el que todos aquellos que se proponen restablecer el auténtico camino de la historia, sean denominados ahistóricos, es decir, no históricos, fuera de tiempo y de lugar, elementos extraños que el cuerpo social ha de rechazar como invasores peligrosos para la salud pública. El criterio histórico del pensamiento reaccionario podría semejarse a la construcción de una pared de ladrillos: éstos han de seguirse y superponerse de modo que el primero posibilita la inserción del segundo, éste la del tercero y así sucesivamente; pero el ayer, el hoy y el mañana siempre serán ladrillos, aunque eso sí, se habrá levantado un sólido muro, el muro de la historia. En esta línea, la aparición de un arquitecto revolucionario, hábil en la distribución de los volúmenes, capaz en el cálculo de la resistencia de los materiales, grácil en la eutimia constructiva, audaz en las formas y genial en la adaptación de los habitáculos a la más óptima y legítima adecuación del ser humano, sería considerado como peligroso, visionario utópico, o en una palabra, ahistórico.

Una incursión por el campo de la biología genética nos depararía resultados sorprendentes. En efecto, la evolución de las especies nos ofrece a primera vista el paradigma de la continuidad absoluta de un proceso orgánico universal. Pero no es así. La naturaleza también da saltos inesperados como rebelándose contra la continuidad, una continuidad que podría convertirse, a su vez, en un proceso degenerativo. Las experiencias de De Vries nos han hecho ver que existen los saltos genéticos con la aparición subsiguiente de nuevos tipos: los tipos mutantes. Es, ciertamente, un ejemplo aleccionador. Porque la historia también nos ofrece el espectáculo de los saltos, aunque más bien hacia atrás que hacia adelante, peculiaridad ésta que más que un síntoma es un síndrome: el de la enfermedad de la historia. Que consiste en ser mangoneada por quien quiere, pero mucho más aún por quien puede.

La verdadera historia hasta el presente puede describirse como la lucha tenaz e inmisericorde entre dos fuerzas antagónicas y desiguales: la de los poderosos y la de los oprimidos. Hasta ahora sólo los primeros han podido escribirla en la medida que les permite su triunfo total; los segundos no necesitan leerla porque ha sido escrita sobre su propia carne. Los ahistóricos no son solamente los anarquistas, son los oprimidos, todos los oprimidos del mundo en cuanto quieren romper con la negra historia que les ha sido impuesta. Y si para muchos este rompimiento representa un salto abrupto fuera de la línea histórica, es que antes han detenido arbitrariamente el curso natural de ella, la han represado, de donde el peligro inminente del desbordamiento. La peculiaridad ahistórica del a-

anarquismo que tanto airean los adeptos al sistema autoritario-capitalista tiene su origen en el fíme e insobornable repudio que el anarquismo hace de tales sistemas.

Cualquier partido político o social, por muy radical que se muestre, en cuanto adopta la faceta autoritaria y estatal, en cuanto acepta croar dentro de la ciénaga parlamentaria, ya está inmerso en las reglas del juego. Es el momento en que las fuerzas reaccionarias, si no con gusto, lo ven como un mal menor, y a partir de ahí comienzan los cabildeos para incluirlo en la historia. Y en efecto, ya es un histórico; ya entra en varas. Si el anarquismo se hubiera propuesto alcanzar sus metas mediante la palanca política, ¿quién osaría llamarle hoy ahistórico? Y eso aunque no hubiese renunciado a una lejana meta sin Estado, como les sucede a los comunistas teóricos; pero, ¡ay!, tan lejana, que la reacción piensa y piensa bien: "Muy largo me lo fiáis. Mientras tanto el tiempo se encargará de corromperte, y serás integrado en el sistema, serás digerido por él en una lenta digestión de boa constrictor, pero tendrás el honor de ser llamado histórico, podrás hacer y escribir la historia aunque para ello hayas de mojar tu pluma en la sangre de las víctimas que te han seguido, a las que has defraudado y engañado, las que te han sostenido en las altas cumbres donde los inmortales marcan el rumbo de la Historia".

Juan ESPAÑOL

En el momento de trazar estas líneas, por la prensa, tenemos conocimiento de las nuevas detenciones que la policía ha efectuado en Barcelona.

Los medios policiacos pretenden haber descubierto un complot (imaginario) que se preparaba para el 1º de Mayo. Está en causa una "organización terrorista" dependiente, según la noticia informativa, del M.I.L. El franquismo busca nuevas víctimas y pretende imponerse por el terror; se trata de impresionar a la oposición que cada día presiona contra el régimen dictatorial, de manera eficaz. El exilio, las organizaciones afines del mundo, han de levantar su grito contra la represión que el franquismo ha desencadenado en España y, que, los mismos inspiradores políticos, están llevando a efecto en Portugal y Chile. ¿No es hora de reflexionar?

Carta a un amigo

NO, amigo Pablo; no te he olvidado. Contra mi voluntad y por otras ocupaciones, también importantes, me he visto obligado a ir demorando la respuesta a tu carta, y ha sido solamente tu artículo publicado en el nº 66 de "El Luchador", que me ha dado una inyección de ánimo y me ha hecho salir del letargo en que estaba sumido. Estamos, pues, de acuerdo, de que es de una necesidad imperiosa el que la Organización se reúna en el más breve plazo; y de que esta reunión no puede ser otra que la de un Congreso extraordinario. Y, ¿por qué, se objetará, sólo puede ser un Congreso? ¿Por qué no, un Pleno? Por lo que tantas veces hemos dicho y repetido: de que el único comicio regular, verdaderamente representativo de las Federaciones Locales, es el Congreso.

Hemos dicho, también, y desde el primer momento ha estado en el ánimo de todos los que, contra viento y marea, nos esforzamos en buscar una solución armoniosa y orgánica a los graves problemas que el Movimiento Libertario tiene planteados, de que, en el mismísimo momento en que el S.I., se decidiese a salir de su ostracismo, por no llamarlo de otra manera, y objetase por reunir, de una manera verdaderamente regular, a la Organización, nuestras actividades, en ese sentido, quedarían automáticamente paradas, para unir nuestro esfuerzo a los del S.I. Más claros, no hemos podido ni podemos ser. Posición más lógica no puede haberla, y ¡ojalá! el organismo representativo de la C.N.T., hubiese manifestado siempre esta misma posición.

Hago todas estas consideraciones, y recuerdo cuál ha sido nuestra posición desde un principio, porque por nadie es ignorado, el hecho de que en el seno de la organización oficial, soplan aires de revuelta. Hay núcleos que no admiten por más tiempo esta situación equívoca y malsana que, desde hace ya años, paraliza todas las actividades y hace correr un riesgo, cada vez más grave, a la Organización y a las ideas. Y reclaman a voz en grito, una solución rápida a la división de la familia libertaria. Quiero, a este efecto, recordarte, amigo Pablo, lo que te decía en mi última carta, nº 62 de "El Luchador", de que el actual secretario, manifestó en sus intervenciones en el último Pleno, "que había que solucionar los problemas existentes y dar una orientación nueva a la acción orgánica".

¿Existe alguna coincidencia entre la posición que hoy adoptan algunos núcleos y las declaraciones oficiales, hechas en ese Pleno por el hoy, actual secretario? Es cosa que ignoro, pero que, no obstante puede prestarse a diversas interpretaciones. Lo que sí es cierto, es que, en el mismo momento en que te escribo esta carta, se está celebrando una Plenaria que sin duda abordará los problemas que tienen relación con esos aires levantiscos que soplan por los círculos "belfortianos"...

Lo que sí puedo decirte, y esto con toda seguridad, es de que la lucha será dura y áspera, pues, de fuente oficial sé, de que la armonía no reina en el seno del S.I., y de que, sobre todo, en lo que respecta al problema particular que nos afecta, y de la que estamos tratando, por algunos de los que forman ese organismo, hay una oposición muy fuerte, o más bien, una posición cerrada contra toda solución. Dejemos, pues, hacer, deseándoles mucho acierto, y, nosotros a nuestra tarea.

Quiero, no obstante, emitir una hipótesis y pasar a su estudio. Supongamos, por un momento, que la Plenaria considera, y digo "considera", porque una Plenaria no puede determinar, de que debe dirigirse a la Organización con el propósito de sugerir la necesidad imperiosa que existe de reunir un Congreso extraordinario, al objeto de estudiar los problemas graves que existen en el seno de la misma, y buscarles una solución orgánica, ética y armoniosa. La militancia, debidamente informada se manifiesta de acuerdo con la sugerencia que se le somete a estudio y se convoca a un Congreso. A partir de este momento, es cuando tenemos una carta a jugar, pues según sea el carácter que se le dé a ese Congreso, podremos estar o no de acuerdo. Hemos dicho siempre, y seguimos diciendo, de que en ese Congreso las puertas tienen que estar abiertas a todo cenetista, cualquiera que sea su punto de vista; cualquiera que sea su interpretación de los problemas, pues, el respeto a la diversidad de opiniones y de interpretaciones, es lo que hace la fuerza de nuestra Organización. Los problemas, si problemas hay, se resuelven afrontándolos de cara y sólo se pueden abordar, sólo se pueden estudiar, discutir y solucionar, con la presencia de las dos partes en litigio. El Congreso de Zaragoza nos ha dado el ejemplo. En él, estuvieron presentes los sindicatos de oposición. Tomaron la palabra, explicaron la situación, y las causas que motivaron aquella escisión; discutieron y fueron nombrados por la Ponencia que dictaminó sobre el caso. En la CNT, organización federalista por esencia, de inspiración anarquista y con finalidad libertaria, no puede procederse de otra manera. Conocemos sobradamente, cuando hay intereses bastardos, cómo se preparan las reuniones, llámense como se llamen: Congresos, Plenos, etc., y estaremos muy atentos a que esto no se produzca. No podremos aceptar de que el S.I. convoque a ese Congreso, sola y exclusivamente, a lo que se llame organización oficializada. Y no podremos aceptarlo por dos razones fundamentales. La primera, porque somos parte interesada en el asunto y somos la parte más interesada, porque somos los directamente afectados; porque somos los que hemos sufrido en nuestro espíritu, en nuestros sentimientos, en nuestra moral y también en nuestra carne, las angustias y el dolor de esta situación. Situación que no hemos buscado y que se nos ha impuesto arbitrariamente. La segunda, porque la militancia no está informada. No conoce el proceso de los hechos que nos han llevado a la situación actual. Se han dado dos clases de información: una, totalmente falsa, y otra, completamente deformada. Con esa clase de información, mal puede hacerse ninguna cosa buena. Hay otra razón más. Razón de ética moral y de justicia, y es la de que todo acusado tiene derecho a defender su causa, y ninguna justicia puede ser valedera si se le niegan al acusado los derechos que tiene a defenderse. Reunido el Congreso en esas condiciones, será una verdadera patraña y no hará otra cosa que lo que hasta ahora han venido haciendo los Plenos: dar por bueno lo mal hecho. Y amigo Pablo, como dice un refrán castellano, "para este viaje no hacen falta alforjas".

La reunión, que el secretariado intercontinental convoque, si la Organización debidamente consultada para que se pronuncie así lo determina, llámese como se llame, Congreso, Conferencia, o como sea,

sólo puede tener nuestra aprobación si reúne las condiciones que desde un principio hemos dicho. Las puertas deben estar abiertas a todo militante de la CNT que desee acudir a la misma. El tenario debe ser conocido, estudiado y discutido, por todas las fuerzas vivas de la Organización. Las que están dentro de la organización oficial y las que, por diferentes causas, expulsados, marginados y aburridos, están fuera. A esa reunión, todo el mundo acudirá en igualdad de condiciones, con voz deliberativa y determinativa. La representación podrá ser de federaciones y grupos de compañeros si éstos y aquéllas así lo desean y también de representación individual. Es la sola condición que ponemos, amigo Pablo, y no creo que sea pedir mucho. Es la que siempre hemos puesto. Y esto por dos razones: porque es la única forma de abordar los problemas en una organización que tiene como base la libertad, el federalismo y la autonomía de las federaciones y del individuo y que como finalidad tiene el comunismo libertario. Y porque, partidarios de la acción directa, consideramos que nadie mejor que el interesado para resolver sus problemas. Que yo sepa, nada de lo que se sugiere está fuera de las normas. No veo, pues, qué motivos de oposición pueda haber para que así sea.

Yo quisiera, amigo Pablo, que los que hoy, por las circunstancias de las cosas están llamados a velar por la Organización y por las ideas, al tener que adoptar una decisión, tuviesen acierto en sus determinaciones. Que no se tomasen éstas a la ligera, sino después de haber bien meditado las causas que las determinan y, también, las consecuencias que de las mismas van a desprenderse. Más grave de lo que algunos imaginan, es el problema que hoy tiene por delante la Organización. Del buen tacto que el S.I. ponga en la elección de los medios de solución, puede depender el éxito o el fracaso. Como ya te he dicho otras veces, no creo que haya gran cosa que nos separe. Si todos ponemos un poco de buena voluntad, y un algo de tolerancia, estoy seguro que llegaremos a entendernos rápidamente y volveremos a marchar juntos, como lo hacíamos en tiempos aún no muy lejanos.

Pero que se nos entienda bien. Que no se nos interprete de manera torcida. No queremos ni pedimos amnistía. Y no la queremos, porque nos hemos definido. Reclamamos lo que es nuestro. Nuestro derecho a vivir dentro de la CNT, porque por ella hemos dado todo. Reclamamos nuestro derecho a pensar, nuestro derecho a sentir, nuestro derecho a expresarnos y a manifestarnos con toda libertad. Con todo respeto, para todos; con la tolerancia que debe caracterizarnos, pero sin tapujos, sin simulaciones, sin restricciones y sin miedo a ser tachados de herejes.

GUMELLANO

Formalismo y Eficacia orgánica.

SIN TARDAR, como respondiendo al deseo expresado por nosotros en nuestro comentario anterior, el oficialismo orgánico se ha dado a realizar un acto a todas luces formalista, sin otro alcance que el de lavar ciertas suciedades internas, sin otra ambición que la de crearse "buena conciencia" en orden a presencia organizada, y como conclusión, la convicción de que todo puede continuar, aun reconociendo unánimemente (o casi), que nuestra "casona" necesita de un trabajo de fondo si se quiere evitar su hundimiento.

En otros términos, ayer, y tras cinco sesiones plenas (?) de reunión Plenaria de miembros natos del secretariado intercontinental, un nuevo "parto de los montes" ha venido a coronar nuestra existencia.

Normalmente, por lógica elemental dada nuestra orfandad en materia de análisis recientes de la actualidad, era de suponer que una Plenaria sólo se podría justificar si la misma hubiera sido convocada con vistas a posibilitar, lo más pronto y lo más cabalmente posible, un estudio serio de situación y circunstancias presentes, y como objetivo decidido, tratar de encontrar el antídoto capaz de curar nuestros males, antes que éstos degeneren nuestros organismos vitales y hagan incurable nuestra enfermedad.

Sí. El problema estaba en cierta manera planteado cuando lo primero que ha surgido son las incompatibilidades secretariales al nivel de la "permanencia". Ello suponía una crítica y las autocríticas correspondientes, acerca de la situación, el comportamiento, los puntos de vista u óptica discrepantes. ¿Qué resultado lógico cabía esperar? Pues un reconocimiento puro y simple de insuficiencia de medios y predisposición, para concluir en una audaz determinación, capaz de hacer frente a tal insuficiencia y abrir cauces francos hacia su superación. ¿Cómo? Remitiéndose a la base militante, mediante la puesta en evidencia de los males que nos acucian y señalando los remedios inmediatos que nos aporten la recuperación saludable de nuestras energías colectivas. Es decir, preconizando, o, recomendando a la militancia, la necesidad de un Congreso urgente, ordinario o extraordinario.

En el fondo se ha encontrado una coincidencia casi generalizada en que, efectivamente, se hace necesario un Congreso; que ciertamente la futura instancia orgánica no podrá ser otra que un Congreso. Entre la impaciencia y el "laissez faire" no ha habido otra respuesta que una fórmula intermedia; la de considerar que a las alturas en que nos encontramos, y dadas las tendencias cada vez más acentuadas, a la lentitud de reflejos de base, para responder a la demanda de las normas (?) en uso, no es cuestión de presionar, de acelerar el proceso de una convocatoria inmediata. En apoyo de esta

conclusión, una respuesta: dejar que el tiempo transcurra hasta la consumación del bienio en gestión. Así se sitúa el interregno entre la urgencia preconizada por los impacientes y la actitud negativa - cierta - de quienes en el fondo prefieren el statu quo que alimenta el germen o microbio que nos corroe.

El Congreso a celebrar (?) ha necesitado, en esta Plenaria, de un revulsivo fuerte, de una personalidad decidida, en una parte de las individualidades natas, para arrollar las otras que, inertes y conservadoras, nada desean sino vegetar en el cuadro cerrado en que vivimos. Acaso la presencia de una sola individualidad, capaz de reflejar con fuerza de persuasión la situación, habría bastado. Una Plenaria con sustancia libertaria y fondo iconoclasta anarquista franco y sincero, habría abierto plenamente las puertas a un Congreso, denunciando con valentía las sumisiones del sectarismo y el culto a la inercia, dando así una proyección ilimitada y urgente a la confrontación indispensable, por casi todos y cada uno de los miembros natos del S.I. Ha faltado decisión y coraje. ¿Se trata de dejar que el tiempo ofrezca perspectivas propicias a un Congreso condicionado y condicionante a la manera del último, celebrado en Montpellier, en consideración a que actualmente la corriente militante es enteramente favorable a la celebración de un verdadero Congreso confederal y libertario?

Actualmente todo indica que una instancia formal generalizada es considerada como esencial, sin exclusivas y límites formalistas, donde todo militante organizado y organizable, debería participar. Este estado de hecho, moralmente, implica una desautorización a la línea de conducta impuesta por la representatividad mayor de la Organización durante el último decenio. Probablemente es a causa de ello que se ha concluido en esta especie de armisticio (blanco negro) secretarial, que el impacto de la corriente presente traduciría a un clima pasional inapto para una confrontación serena y constructiva. Es otra hipótesis a retener como probable, considerando que, si de inmediato la situación congresal se materializara en tal clima, las responsabilidades contraídas no dejarían de ser evidenciadas y, posiblemente, sancionadas. Simple reflejo de mala conciencia, pues a estas alturas, ¿quién puede soñar seriamente es desquites, venganzas, etc., cuando lo que está en juego es la existencia misma de la CNT en el exilio y el porvenir de la del Interior?

Ha faltado, pues, decisión y coraje, además de un pragmatismo elemental que no ha podido ser disimulado con la evidencia del resurgir libertario que en España se manifiesta cada día con más fuerza. Allí, la juventud en particular, sólo encuentra respuesta a sus esperanzas en la CNT, en las ideas anarquistas, en forma de grupos y pequeños grupos de toda suerte, más o menos concretos e identificados con la huella revolucionaria que siempre nos caracterizó. Y, en tales condiciones, es justamente cuando nuestra acción debería acentuarse en el sentido de atraer primero, y canalizar acto seguido, las inquietudes que se manifiestan sin cesar. Entonces es evidente que para que éstas se concreticen en la CNT, la CNT debe ir hacia ellos en lugar de dejarlas agotar en nuestra búsqueda y concurso. Pues de ello se trata; de que la CNT vaya hacia los hombres en lugar de que los hombres vengan a ella. En lugar de partir del principio de que "nuestro buen paño" se venderá por si solo, en el arca donde yace por nuestra impericia y nuestra ausencia de audacia constante, hay que lanzarlo a los cuatro vientos mediante la presencia permanente y activa. Y cuando lleguen a nosotros quienes sean atraídos por la irradiación de nuestra historia y de nuestra condición revolucionaria, no nos demos a pensar los quilates que componen sus inclinaciones hacia nuestro particular o colectivo. 

libertario. Contentémonos con que por libertarios, en principio, vienen a nosotros y son bien venidos. De nuestra actitud y capacidad depende su integración formal y su formación ideológica.

No es vendiendo la piel del oso, antes de cazarlo, como podemos afirmarnos y proyectarnos, según el prisma de ciertos natos, traducido recientemente al contenido de la circular de Coordinación, a propósito del caso Puig Antich. Como si el principio de solidaridad humana, de protesta contra la barbarie, contra el crimen de la pena de muerte, contra el asesinato de la tiranía, debiera condicionarse a la naturaleza de la víctima y las circunstancias por las que fue víctima. En semejante caso, mismo si el hombre es extraño a nosotros ideológica, o, políticamente considerado, nuestra solidaridad debe ser activamente presente, siquiera sea como forma de repudio y combate contra el crimen institucionalizado por el fascismo en España. A mayor razón si la víctima es libertaria, porque por principio es un compañero, aunque no se comparta la manera de conducirse en la lucha y los hechos que le llevaron al sacrificio de su joven vida. Y de esto, también, poco se ha comentado en la Plenaria, al menos con vistas al porvenir, de casos análogos.

¿Y qué se ha hablado de lo demás, de lo que fundamentalmente está claro y que requiere una reconsideración a lo largo y lo ancho del panorama que se nos ofrece? Ni una palabra. Una simple información que no ha suscitado ni simple curiosidad. Por ello, como elemento "fundamental", nos hemos entretenido en hablar de Amsterdam y secuelas.

No; para formalismos no debemos estar dispuestos... a gastar tiempo y dinero; para estudiar y buscar soluciones de fondo a los problemas fundamentales de la hora siempre se está a tiempo, desde luego. Pero, en este caso, ciertamente la Plenaria ha fallado plenamente, (valga la paradoja).

La búsqueda de la eficacia ha sido frustrada, acaso rozada por la idea motriz que inspiró la concocatoria, pero realmente frustrada. Entonces... todo indica de que hay que llenar este vacío con determinación resolutiva, de manera que de donde los formalismos no llegan los militantes sugieran y definan, con objetividad analítica y serena, libres de compromisos condicionados por la disciplina orgánica. La Conferencia propuesta es la respuesta apropiada al caso, sobre todo, si se parte del principio de no querer substituir - doblar - y si de formular ideas y sugerencias que sean norte e inspiración para nuestro quehacer militante inmediato, incluso mediato, en función de posibilidades realistas y consecuentes con nosotros mismos y las ideas que pretendemos servir.

16 de abril, 1974.

R.A.

El batallar de los siglos nos ha traído a tiempos en que el idealismo dogmático va a estrellarse contra las rocas del espíritu libre. Más allá del ideal, hay siempre verdad, hay siempre justicia, hay siempre razón. Nadie osaría demostrar que el desenvolvimiento de las ideas tiene barreras infranqueables. El límite es absurdo, es imposible.-R. MELLA

SOBRE RESPONSABILIDAD

4 A continuidad de los crímenes que va cometiendo el régimen franquista en contra de los que defienden la libertad de un pueblo sometido por el terror inquisitorial, son aceptados por todos los Estados llamados "democráticos", todo y autorizando de vez en cuando, manifestaciones de protesta. Ello no nos extraña, pues cualquiera que sea el adjetivo denominador de su régimen, no dejan por razones económico-financieras, en mantener estrechas y cordiales relaciones con el aborto del nazi-fascismo, con sede en el Pardo.

No dejemos en olvido que es la alta finanza la que dirige la política de todos los Estados; la que alimenta a sus servidores de los ministerios; la que tiene a su disposición todos los servicios armados para su defensa; la que ha considerado y considera que, el pueblo, es solamente un "robot" de la productividad, de la que aca-para los beneficios.

¿Qué hacen las organizaciones sindicales obreras con sus millones de adherentes? ¿Qué pueden hacer faltas de personalidad y responsabilidad para poder hacerse cargo de la distribución equitativa de su propia producción? ¿Qué representan en el terreno de la defensa de las libertades de los países? No gran cosa. Sus fuerzas están dispersas por las consignas de carácter político a que algunas están sometidas, lo que impide que desde la base, pueda ser llevada una acción mancomunada contra todos los regímenes, que sirven como "robots", que la privan de libertad y que agarrotan o fusilan a los defensores de la libertad.

En lo que a nosotros nos concierne, confederales libertarios, somos unos irresponsables por la intransigencia irrazonable de los unos y de los otros, por el hecho de mantener en la más completa inercia a nuestra organización CNT, vanguardia que fue de las libertades del pueblo español.

Poco es lo que nosotros, militantes exilados, representamos para la juventud que, en el interior de España, se bate en lucha desigual y hace ofrenda de sus vidas a los verdugos del Pardo.

Más de treinta años vegetando en baladíes luchas intestinas, nos han hecho perder la razón, la comprensión y la tolerancia.

Somos viejos y, (¿por qué no decirlo?), también impotentes; nos mantenemos con la misma tozudez "del ayer"; vivimos de nuestra historia y somos incapaces - nos falta energía - para poder arreglar las diferencias que nos tienen alejados unos de otros.

Ya sé, responsable nadie lo es, pero todos lo somos. Cada uno de nosotros trata siempre de justificarse sabiendo de antemano que no existe razón ni lógica que tal permita.

YO ACUSO. ¿Pero a quién? ¡Si todos somos acusados y acusadores!

¡Basta ya! Hemos perdido el tiempo lastimosamente y el poco que aún nos queda, debemos aprovecharlo.

No hay que entretenerse en analizar ésto o aquéllo que pertenece al ayer. Todos tenemos razón sin que nadie esté en posesión de ella. Lo que debe interesarnos es aunar todos los esfuerzos. Por encima de todo debe estar la CNT y el movimiento libertario, y no otra cosa.

Una labor activa y mancomunada es preciso hacer. Nos lo piden nuestras propias víctimas, todo el conjunto de valerosos y abnegados idealistas, que ofrecieron sus vidas por que la CNT y el anarquismo vuelva a ser la garantía de las libertades de España.

Se impone, pues, que la base y con ella el órgano representativo, hagan lo necesario para que se celebre un Congreso extraordinario de reconciliación, lo antes posible.

La Conferencia de militantes es de fundamental importancia y a ésta no debe faltar ningún compañero sea la que fuere su posición orgánica.

Germinal VILÀ

Noticias y comentarios

AYER era el discurso del presidente del Gobierno, el trascendental discurso; el concreto, exacto, ponderado e inimitable discurso; el discurso grávido de promesas y esperanzas, aunque también (¿cómo no?) amenazante para los díscolos; el discurso, en fin, de la puerta abierta. Pero tan sólo dos semanas después, el Gobierno de Arias Navarro, ese hombre gris de mentalidad gris con espíritu de jefe de negociado que el franquismo se ha sacado, y bien sacado, de la manga, se ha visto en tales aprietos políticos, sociales y religiosos, que se ha desinflado como un globo que se pincha, y la coherencia del Gabinete, que se decía compacta y sin fisuras, se ve acometida por la disgregación de sus elementos.

Las relaciones Iglesia-Estado, coincidiendo con el caso Añooveros, han estado a punto de ofrecernos un estallido nuclear, y sólo una desesperada actividad diplomática de mera contingencia ha situado el problema en los simples límites de un compás de espera y cuya solución definitiva se da como imprevisible, dependiente en todo caso de los términos configurativos de un nuevo Concordato a fecha "sine die".

Los conflictos sociales entre capital y trabajo han experimentado un recrudecimiento tal, que no existe ninguna provincia en la que no se desarrollen simultáneamente un crecido número de huelgas en vista del alza espectacular de los precios que alcanzan a todas las esferas y a todas las actividades, sin que los sueldos sigan un similar ascenso, cosa que sería pensar en términos de ciencia ficción.

Después del vociferante "¡Universidad para todos!", proclamado como slogan ante el pueblo y la masa universitaria, el frenazo ha sido impresionante, pues la implatación del nuevo sistema selectivo para el ingreso en la misma retrotrae el problema a las coordenadas antiguas: la Universidad es para los potentados y para los hijos de papá. Mientras tanto, la gran masa estudiantil que hasta ahora estudiaba el C.O.U. (curso de orientación universitaria), se ve en la calle como quien dice y perdido todo su trabajo. Las algaradas en las aulas y fuera de ellas proliferan como los hongos bajo la lluvia, y las protestas fuera del ámbito universitario se expanden desde los cuatro puntos cardinales.

Con el aumento del precio del gas-oil y fuel-oil, las huelgas han hecho su aparición en los sectores más insospechados. Por ejemplo, en el de los taxistas, cuyos vehículos en su gran mayoría no utilizan la gasolina, que es la que primeramente había subido de precio. Más importante aún es el parón de las flotas pesqueras, las cuales permanecieron en sus puertos en cuanto se anunció la subida del combustible. Inmediatamente el Gobierno "accedió" a poner un precio especial más bajo para ellas, con lo que el conflicto remitió en gran parte.

El sector agrario mecanizado se puso en jarras en vista de tal discriminación favorable sólo para la pesca, y amenaza con abandonar el trabajo del campo si no se le mide con la misma vara que a los

demás. ¿O es que sólo de peces vive el hombre? Pues si el esperpéntico Solana, con sus pinceles, hizo famoso aquello de "Y luego dicen que el pescado es caro", también los agricultores, por el mismo motivo, pueden exclamar "Y luego dicen que las patatas son caras".

Las disensiones en el seno del Ejército crecen día a día entre la joven oficialidad y la vieja, de tal modo que estos días el mismísimo ministro de la Guerra se ha dedicado a discursar de la Ceca a la Meca, alabando las virtudes castrenses, diciendo que el ejército es la salvaguardia de la Patria, que su unidad debe ser inatacable, que el ejército está compuesto por el pueblo, y que el pueblo y ejército no son más que una sola cosa.

Todos los puestos clave de la industria mecánica y eléctrica hace más de un mes están fuertemente custodiadas por fuerzas de orden público y de la Guardia Civil, en previsión de desórdenes huelguísticos y sabotajes.

Si es cierto que el aumento del precio de los crudos incide sobre la economía de los países, también lo es que con eso nadie pretenderá descubrir la Luna, y nadie puede ampararse en semejante coyuntura para repartirse las cargas como le venga en gana. Y España, precisamente, está sufriendo este sorteo de pérdidas y ganancias: las primeras (no es necesario recalcarlo) ha de aguantarlas el más débil; las segundas, se las llevan los que tienen la sartén por el mango. Todos los procesos inflacionarios (y el actual de España es terrorífico) se soluciona - si se solucionan - a base de que se aprieten el cinturón los que siempre están en el último agujero de la pretina, pero que si ya no hay más, queda aún la salvación de hacer un agujero más, porque "Dios aprieta, pero no ahoga".

Después del discurso de Arias Navarro no ha habido un solo consejo de ministros en el cual no se haya decretado la subida de precio de alguna cosa. Sin embargo, el aumento de los sueldos está condicionado y sometido a unos topes que no han de rebasarse sin caer en la ilegalidad, porque de lo contrario "caeríamos en la inflación". Es lo que decía San Agustín: "Quien te creó a ti sin ti, no te salvará a ti sin ti".

Las asociaciones políticas (que como Quevedo, ni suben ni bajan ni están quedo) que son, si alguna vez llegan a ser, un juego risible, no parecen seguir el ritmo prometido en el famoso discurso. Se morirán en el papeleo burocrático como un héroe de Kafka. Dicen que hay algunos personajes gestionando el asunto por su cuenta y riesgo. El optimismo al menos no cuesta dinero, si bien las decepciones se miden por otra escala de valores.

La "actualización" de la Ley Sindical sigue donde está. Para nosotros esa ley no tiene nada que actualizar: ya está todo actualizado. Actualizarla, en todo caso, sería algo así como actualizar las Cruzadas.

Las protestas por la ejecución de Puig Antich, dentro de España, han alcanzado tanta o más virulencia que fuera de ella. La fuerza pública ha tenido que intervenir en numerosas ocasiones, con su secuela de heridos y detenidos. En la represión es donde el Gobierno ha mantenido los objetivos previstos, y no los ha puesto al día porque ya estaban.

España es el caos en orden. Y como decía un humorista: El premio literario "Nadar y guardar la ropa" se ha adjudicado al libro titulado "España sin problemas".

EL LUCHADOR

